

ESCRÍBANOS

Si usted desea dar su opinión, comentar algún artículo o referirse a cualquier aspecto de Gaceta de Psiquiatría Universitaria, por favor escribanos a: psiquiatriauniversitaria@gmail



Estimado Dr. Botto
Editor de la GPU

El Dr. Desviat¹ ha tenido la amabilidad de proveernos de una última reflexión sobre la psiquiatría comunitaria, donde se exponen, una vez más, sus fundamentos, su historia y sus desafíos. La temática, como se ve, es muy amplia, y no nos es posible referirnos ni comentarlo todo. No obstante, quisiéramos analizar en esta carta uno de los aspectos tratados por él, quizá el de mayor envergadura e importancia. Nos referimos a lo que desde Foucault se denomina “el monólogo de la razón”, y que es uno de los pilares conceptuales de la psiquiatría comunitaria. Si Dios lo permite, en algún próximo trabajo quisiéramos discutir más a fondo tanto este concepto como otros derivados de él, y por lo mismo faltos de fundamentación.

La psiquiatría comunitaria, dice nuestro autor, “Es un proceso que, de cumplir con sus principios, dinamita² las bases con-

ceptuales de la psiquiatría” (Desviat). En efecto, la psiquiatría comunitaria dinamita, pulveriza, nihiliza un trabajo de dos siglos de indagación e investigación sobre la enfermedad mental³, supuestamente porque esta se hizo “En el adentro de los muros hospitalarios; de una psiquiatría que entroniza el signo médico y considera la enfermedad como un hecho natural, prescindiendo del sujeto y de su experiencia de vida, promoviendo una práctica trabada entre la normalización y la disciplina. El modelo comunitario crea la necesidad de ampliar la clínica en una dimensión social, una clínica más plural, que define como biopsicosocial” (Desviat). Es decir, gracias a la psiquiatría comunitaria la locura salta los muros de los psiquiátricos, se hace visible socialmente y “rompe con el monólogo de la razón”, como agrega el autor más adelante.

La frase “monólogo de la razón”, como ya advertimos, fue acuñada por Foucault, y hacía referencia a que la locura estaba intervenida, no podía hablar por sí misma

sino por mediación de un otro racional, a saber, el psiquiatra, que en calidad de tal, de agente racional, era incapaz de comprenderla, en primer lugar, y, en segundo lugar, que vertida en su lenguaje la locura dejaba de ser ella misma y hablar por sí misma. Esta interpretación tuvo su momento de gloria allá por la década de los sesenta del siglo pasado, no obstante algunos siguen blandiéndola y apelando a ella como si fuera una verdad inconcusa, aunque, como demuestra Derrida⁴, realmente es autocontradictoria.

“Foucault ha querido –y en eso está todo el valor pero también la misma imposibilidad de su libro– escribir una historia de la locura misma. Ella misma. De la locura misma. Es decir, dándole la palabra. Foucault ha querido que la locura fuese el tema, el sujeto de su libro; el sujeto en todos los sentidos de la palabra: el tema de su libro y el sujeto hablante, el autor de su libro, la locura hablando de sí. Escribir la historia de la

¹ Desviat M. *La salud mental a contracorriente: del individuo a la colectividad en tiempos privatizadores*. Rev. GPU 2015; 11; 3: 268-274.

² Pareciera que el insólito pero significativo término dinamitar fuera pariente de deconstruir, hoy en boga en la filosofía francesa. No obstante, el sentido del deconstruir no es un dinamitar, sino un reconstruir sobre lo ya construido, un volver a meditar y reordenar y no un destruir. Uno de los deconstructores más famosos es Jean-Luc Nancy, quien deconstruyó el cristianismo, es decir, lo conservó todo entero pero despojándolo de su dimensión trascendente y de su apelación a la divinidad. El cristianismo, se concluye de su escrito, es el ateísmo más complejo y sofisticado que haya existido nunca (incomparablemente superior a cualquier vulgar materialismo, como por ejemplo el de los escritos ateológicos de Onfray). En este sentido la filosofía siempre ha sido deconstruccionista, y como ejemplo valga la también la deconstrucción del cristianismo que antes de Nancy hizo Hegel. En cambio Marx y muchos otros por el estilo no son deconstructores, sino dinamiteros.

³ Trabajo que ciertamente contiene multitud de errores y que siempre es mejorable, lo que por lo demás ocurre con cualquier investigación en cualquier otro terreno de la realidad.

⁴ Derrida J. *Cogito e historia de la locura*. <http://web.archive.org/web/20071011134628/http://jacquesderrida.com.ar/textos/foucault.htm>

locura misma, es decir, a partir de su propio instante, de su propia instancia, y no en el lenguaje de la razón, en el lenguaje de la psiquiatría sobre una locura ya aplastada bajo ella, dominada, abatida, recluida, es decir, constituida en objeto y exilada como lo otro de un lenguaje y de un sentido histórico que se ha querido confundir con el logos mismo. Historia no de la psiquiatría, dice Foucault, sino de la locura misma, en su vivacidad antes de toda captura por el saber” (Derrida).

Que el libro de Foucault, es decir, que la idea y el propósito que lo animan sean

en realidad insostenibles⁵ radica en cuatro argumentos. En primer lugar, todos los testimonios foucaultianos donde se supone que habla la locura misma y por sí misma antes de ser capturada por el saber resulta que están tomados de textos médicos y psiquiátricos, es decir, las declaraciones las brinda el mismo sujeto racional que está en cuestión. En segundo lugar, puesto que aparte los escritos psiquiátricos no hay ninguna otra atestación directa de la locura en “estado salvaje”, en realidad la locura ha de ser un puro silencio, pero del silencio no cabe ninguna historia. En tercer lugar, una historia, incluso aunque fuera la historia

imposible del silencio, en tanto que historia siempre está vaciada en algún molde racional. En cuarto lugar, dado que Foucault no estaba loco no hablaba de sí mismo, hablaba de otro, y este oír y entender a otro supone inexorablemente un lenguaje común, racional y compartido, como el que habla el propio Foucault o el psiquiatra. En todos y en cualquiera de los casos la locura historizada por Foucault ni ha saltado fuera de los muros del hospital ni ha podido eludir el “monólogo de la razón” (lo que quiera que sea que estas cosas signifiquen).

Hernán Villarino

⁵ Aunque esto no autoriza a desconocer que el texto contiene una asombrosa erudición, pareciera como si el autor lo hubiera leído todo, hasta lo más insignificante, lo hubiera comprendido todo, mucho mejor a veces que los autores que expone y lo hubiera asimilado todo del modo más sagaz, razones por las que este famoso libro sea excelente desde todos los puntos de vista, excepto en el de su eje principal.